

La humanidad planetaria

Marc Augé y Josep M^a Montaner
Gedisa, 2019

ISBN: 9788417835286
96 páginas

Álex Matas Pons

Universitat de Barcelona
alexmatas@ub.edu



Formato de citación. Matas, Álex (2019). Reseña de Marc Augé y Josep Maria Montaner (2019) La humanidad planetaria. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9(2), 137-139. <http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/matas>

Las ciudades ficción y el voluntarismo político de la nueva cultura planetaria

El papel de las ciudades se está volviendo central y será más relevante si cabe en el futuro. Hoy puede apreciarse ya cierta pauta premonitoria en todos los continentes: una concentración demográfica alrededor de grandes áreas metropolitanas, y la convergencia de intereses logísticos y económicos en unas pocas ciudades globales. Se ha fijado así un nuevo marco de rivalidad entre ciudades que compiten por obtener visibilidad internacional y se disputan las inversiones extranjeras. Todas ellas aspiran a no quedar desplazadas o invisibilizadas, y temen no llegar a ser uno de los nodos clave de la globalización.

Las ciudades han crecido tanto que ya su población o poder económico es mayor, en algunos casos, que el de los Estados a los que pertenecen. De hecho, aunque efectivamente compitan entre ellas, la alianza entre ciudades puede percibirse como una estrategia política más determinante o eficaz frente a los asuntos globales que las tradicionales alianzas entre Estados. Por ejemplo, en asuntos relacionados con la seguridad, las políticas migratorias o la sostenibilidad ecológica.

Esta realidad urbana del planeta es el contexto que enmarca el sugerente diálogo mantenido entre el antropólogo francés Marc Augé y el arquitecto barcelonés Josep Maria Montaner, publicado por la editorial Gedisa, con el significativo título de *La humanidad planetaria*. Quien conozca la obra de estos pensadores sabrá que sus planteamientos convergen, y así puede comprobarse en un libro anterior de Josep Maria Montaner, *La modernidad superada*, donde queda ilustrada de manera ejemplar la transcendencia del célebre concepto ideado por M. Augé, los *no lugares*, para los arquitectos y el urbanismo en general.

El presente diálogo permite al lector reencontrarse con algunos de los diagnósticos realizados por Marc Augé en obras anteriores, como, por ejemplo, en *El viaje imposible*. Allí, un fenómeno característico de la actual sociedad del consumo, el turismo, le brindó la oportunidad de analizar la realidad francesa y explicar las amenazas que conlleva el auge de lo que denominó *ciudades ficción*: «la ciudad planetaria que se asemeja a otras ciudades planetarias». M. Augé detectaba entonces que la extensión de este nuevo modelo de ciudad, compuesta sobre todo de imágenes y pantallas, contrastaba con modelos más tradicionales, ajenos a la experiencia virtual, como los de la *ciudad memoria* y la *ciudad encuentro*. En principio, estas *ciudades ficción* podrían parecer nuevos espacios de convivencia e interacción comunitaria, pero quedan en realidad subordinadas a la lógica anónima y desolada de los *no-lugares*: aeropuertos, autopistas, supermercados, grandes superficies, etc. El diálogo entre Marc Augé y Josep Maria Montaner insiste en la novedad planetaria de la *ciudad ficción*, y enfatiza la ausencia de una morfología como rasgo determinante de este nuevo fenómeno urbano, descrito también, desde múltiples perspectivas, como el del auge de las ciudades globales, las postmetrópolis o las metápolis.

Esta ausencia de morfología ya estaba presente en la representación literaria de las ciudades occidentales del siglo XIX, cuando las aglomeraciones desbordaron los límites históricos de las murallas, y la dimensión inabarcable del nuevo espacio urbano implicaba la pérdida de la cohesión de los viejos núcleos. Sin embargo, aquella abrumadora sensación desconocida hasta entonces, pronto halló sus propias modalidades de codificación. Desde el punto de vista urbanístico, los *ensanches* de las ciudades y la restauración de los centros históricos brindaron una primera morfología que, bajo el paraguas discursivo de un poder económico y un poder municipal, ordenaba, jerarquizaba y distribuía los espacios, dándoles funciones específicas y atribuyéndoles virtudes –públicas o privadas– y valores –productivos u ociosos–. A pesar de que este emergente espacio urbano fue producto de complejas disputas entre intereses y discursos, las grandes ciudades fueron vistas en general como agentes de prosperidad material y una herramienta para la emancipación, individual o colectiva. Así, la angustia inicial provocada por el anonimato en aglomeraciones informes quedaba compensada por el descubrimiento de un vínculo social inédito, en realidad determinado por la ordenación codificada impuesta a la ciudad.

Marc Augé, sensible sin duda al modo en que la literatura se ha hecho cargo de las paradojas y los clarososcuros de aquel proceso de transformación urbana, explicó, a través de la *etnoficción*, qué vínculos sociales, ligados al lugar, desaparecieron con el nuevo orden global: en las *ciudades ficción* planetarias ya no podía primar la dialéctica entre lo público y lo privado, ni el horizonte temporal de la emancipación progresiva, individual o colectiva, conceptos propios de la modernidad urbana del XIX y el XX. Las actuales megalópolis alcanzan una concentración demográfica inaudita y proliferan en todos los continentes, pero la verdadera novedad de la experiencia urbana contemporánea reside en algo que ya anunció Marc Augé en *El tiempo en ruinas*: en la porosa frontera que separa lo real y su representación, la ciudad y su imagen. Una porosidad determinada por la deriva del capitalismo financiero, los hábitos del consumo que le son inherentes, y el auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El diálogo entre Marc Augé y Josep Maria Montaner permite volver sobre todos estos asuntos, pero incorpora un elemento particular de gran valor: la experiencia del arquitecto barcelonés como regidor en su ciudad durante el último mandato de Ada Colau en la alcaldía. Aunque ambos estén convencidos de las virtudes de las ciudades, que deberían articular sociedades de carácter exógeno y favorecer la pluralidad y la diversidad, confrontan su voluntarismo con la realidad de una *ciudad ficción* concreta, Barcelona, y no pueden más que enfrentarse a las dificultades que el cosmopolitismo y el ideal internacionalista encuentran en el régimen urbano del mundo global.

Así, el diálogo alterna la labor intelectual de carácter teórico con el análisis de prácticas municipales en una ciudad global durante un mandato que trató de revertir algunas de las inercias del capitalismo global contemporáneo. A lo largo del diálogo nunca desaparece totalmente Barcelona, paradigma tanto de modelo urbanístico como de la industria turística que promueve la cultura de la copia y el simulacro. Su diálogo va desde las realidades globales, propias de cualquier ciudad (todo el mundo lleva en su bolsillo un único instrumento, el *Smartphone*, capaz de llevar lo audiovisual a todas y cada una de sus actividades cotidianas), hasta las consecuencias políticas en una ciudad concreta (cómo las compañías internacionales –Airbnb, Cabify o Uber– aprovechan el escaso poder regulador de las entidades locales para sacar rédito de las precariedades económicas de la ciudadanía y de los vecinos).

La turistización es un fenómeno determinado, por supuesto, por las nuevas prácticas que facilitan los dispositivos tecnológicos, pero también es una realidad material que condiciona la vida comunitaria y la economía local de los barrios y de los trabajadores en las ciudades. En el caso del ayuntamiento de Barcelona, ha sido paradigmática la impotencia con que las autoridades locales apenas han podido intentar revertir tendencias propias de este régimen global. La mayoría de las veces han sido tentativas infructuosas porque apenas dispone de capacidad reguladora. Los ejemplos concretos que pone sobre la mesa Josep Maria Montaner ilustran esta situación, y, cuando rememora los episodios vividos por la ciudad, reta la capacidad teórica y analítica de Marc Augé.

De la conversación puede desprenderse que nada puede hacer un consistorio municipal que decide la clausura de un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) instalado en su ciudad. Al mantenerse el funcionamiento del CIE, se comprueba la escasa influencia e intervención de las ciudades en el actual régimen jurídico que gestiona los desplazamientos globales de refugiados o migrantes económicos según los intereses de los Estados. Nada puede hacer el gobierno municipal, tampoco, por ejemplo, cuando trata de preservar los tejidos sociales históricos de la ciudad, pero no puede regular los horarios de apertura de las grandes superficies de capital internacional enfrentados a los intereses de los pequeños comercios tradicionales. Tampoco puede el gobierno municipal ayudar mucho a los vecinos de aquellos barrios tradicionales convertidos en codiciados objetivos para los fondos de inversión financieros por formar parte de los itinerarios del turismo internacional, cuando apenas se puede intervenir en los precios del alquiler o la vivienda, o en las modalidades contractuales.

La mirada crítica del arquitecto Josep Maria Montaner se ha formado en la experiencia académica y política de la intervención directa en los espacios urbanos. El encuentro con la mirada más teórica y analítica de Marc Augé permite un cruce crítico y revelador. En lo que claramente coinciden es en su confianza en las ciudades, un voluntarismo nada ingenuo, que, en el caso de Marc Augé, deriva en la defensa de una antropología comprometida –que él diferencia de la antropología fundamental y la antropología aplicada– que le permite conciliar el compromiso político con el análisis de las situaciones. Se trata, al fin y al cabo, de un sugerente encuentro entre dos pensadores contemporáneos cuya trayectoria, renovada en este libro, es indesligable de su defensa de las ciudades y los vínculos sociales de libertad y pluralidad que querrían que les fueran inherentes.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

